

30 años después

Rojas y la manipulación del poder

Mañana 13 de Junio se cumplen 30 años del ascenso del general Rojas Pinilla al poder. Simultáneamente Carlos Valencia Editores lanza el libro "Rojas y la manipulación del poder", de Carlos H. Urán, del cual reproducimos dos partes.

El régimen militar del general Gustavo Rojas Pinilla constituye uno de los períodos menos estudiados en la historia política del país, a pesar de lo reciente o, quizás, por esa causa.

Con calificativos tales como "dictadura militar" y "tiranía rojista" se ha definido sin más este período que, por lo mismo, es visto como una larga noche oscura de la democracia colombiana.

Sin embargo, el hecho de que Colombia haya vivido hasta el presente sólo diez años de regímenes militares en toda su historia, hace de cualquiera de ellos un tema excepcional de análisis porque significan, en sus respectivos momentos, el quiebre de las reglas de juego político establecidas.

Un tipo de régimen político que constituya una excepción en el desarrollo normal de la vida de un país, necesariamente es rico en acontecimientos políticos, tanto en su nacimiento como en su desarrollo y destino final, porque se enmarca seguramente dentro de una profunda crisis de conducción del país y de la vida de sus partidos.

En el presente siglo en Colombia, esta crisis se vio reflejada en 1953, cuando surgió el régimen de excepción del general Rojas, cuyo apareamiento, sin traumatismos, no habría sido posible si no hubieran existido condiciones favorables creadas por los mismos que habían generado la crisis y que se encontraban incapacitados para resolverla, esto es, por los jefes civiles de ambos partidos.

Para que tal crisis haya exigido una solución tan extraña a la tradición política nacional, tenía que ser no una crisis meramente coyuntural, sino el resultado de una desestabilización de larga data, tanto a nivel institucional como de dirección de los partidos, debido a los antagonismos personales.

El gobierno del general Rojas, si bien fue aceptado como un comienzo de solución, debía actuar en medio de las manifestaciones y consecuencias de la crisis política que le dio nacimiento, porque los responsables de ella se asignaron el papel de tutores del régimen que, en su estrategia, sólo podía ser transitorio.

Entonces en el gobierno del general Rojas se dieron etapas bien diferenciadas, porque la legalidad y legitimidad del régimen, reconocidas en su comienzo por los tutores civiles, se renovaba a medida que se desarrollaba el gobierno militar, observado por ellos cuidadosamente.

Cuando el general quiso independizarse contrariando los planes de los tutores, decidió su destino y el de su



Gustavo Rojas Pinilla

gobierno, porque tal comportamiento le exigía crear una nueva legitimidad, desafío supremo para todo régimen que quiera romper con los esquemas políticos establecidos; al no poder responder a él, tuvo que ceder el campo a sus tutores, lo que, paradójicamente, debió hacer por intermedio de los mismos hombres de armas en cuyo nombre pretendía ejercer el poder.

VI. Conclusiones. El régimen del general Rojas: ¿Usurpación o dictadura?

Hemos mostrado a lo largo de este análisis cómo en Colombia, bajo el manto de la democracia, se han presentado toda suerte de violaciones, gobiernos hegemónicos que excluyen al partido contrario, clausuras del Parlamento y

repression. Sin embargo, es necesario decir que *el marco de la democracia formal ha sido siempre el de las luchas por el poder en Colombia*. Las violaciones a las reglas de toma o devolución del poder han sido rápidamente echadas al olvido, a condición de conservar, desde el punto de vista teórico, las estructuras de base de la democracia. Como si se dijera que el tiempo vendrá en el cual, quienes en un momento determinado se encuentran en la oposición o excluidos del poder pero maniobrando para reconquistarlo, podrán utilizar estos derechos reconocidos por la letra de la Constitución y de la ley.

Hemos recordado cómo un partido político no perdió nunca el poder sino por la división interna, pero el reconocimiento teórico de los valores de la democracia, aun cuando sean negados en

la práctica bajo cualquier pretexto, ha sido lo esencial para lograr permanecer en el juego político. El error parecería consistir más bien en la realización de la democracia en la práctica pero su negación en la teoría, si esto fuera posible.

A pesar de lo anterior, *la violencia y las alianzas han sido tan legitimadoras del poder como la Constitución misma*, sobre todo las alianzas concertadas en la cúspide de los partidos con el consentimiento pasivo o indiferente de un pueblo que no interviene.

Esta situación la encontramos en el momento de la toma del poder por el general Rojas: la división interna es grave en el Partido Conservador; Ospina, cuya candidatura había sido lanzada, encuentra un aliado circunstancial contra Laureano, y ese aliado era el general Rojas; por otra parte, la simpatía del Partido Liberal garantizaba una alianza mayoritaria.

Sin embargo, la crisis del sistema social, resultado del proceso de violencia en los campos, sobre todo después de la muerte de Gaitán, pudo haber producido un tipo de gobierno diferente. Si Urdaneta, que acababa de ser sustituido, hubiera aceptado el poder, las fuerzas armadas habrían continuado desempeñando el mismo papel de antes, en el cual cabía el mantenimiento del respeto de su honor y el de sus superiores. La subida del general Rojas al poder en 1953, no tiene entonces nada de especial en relación con la de cualquier otro presidente en circunstancias semejantes. *Ser militar fue una coincidencia favorable pero no indispensable. Los mismos civiles legalizaron y legitimaron la violencia, desconociendo las reglas de devolución del poder, pues ellos se consideraban los propietarios de las reglas del juego político.*

La violencia ejercida por Rojas durante su primer año de gobierno no determinó ni impuso su reelección; al contrario, los partidos, fatigados y aún no reconstruidos, la quisieron. Una muy tímida crítica del Partido Liberal matizó la adhesión total a la reelección dispuesta por el solo organismo legislativo existente, la Anac, creada y convocada por Laureano durante su gobierno. A los ojos de los partidos (salvo del sector laureanista que, sin embargo, continuaba deliberando en la Anac), de la Iglesia y del pueblo en general, el gobierno de Rojas era totalmente *legítimo y legal*. Legítimo, sobre todo, porque lo consideraban necesario. Su promesa de exterminar los focos de violencia era suficiente para legitimarlo. Otro presidente con la misma vocación también se habría legitimado (1).

Es verdad que se violaron las reglas de devolución del poder, puesto que no hubo elecciones, la Anac carecía de atribuciones para elegir presidente de la República y la razón alegada por esta del abandono del poder por Laureano constituía una ficción, pues no cabe concebir la vacancia del poder por el hecho de que un presidente indispuerto haya ido a casa de su familia durante algunas horas. Desde este punto de vista hay que reconocer la violencia (*en cuanto negación o desconocimiento de las reglas establecidas en Colombia constitucionalmente para la devolución del poder*)

y, por tanto, en sentido estricto, la base usurpatoria del régimen. Pero esta violencia no estaba ligada como componente *sine qua non* a la investidura militar de Rojas, no sólo porque esa forma de violencia fue generada y aprobada por los mismos civiles que impusieron al general en el poder, sino porque si por dicho aspecto de violencia él era un dictador, lo era como otro gobernante civil cualquiera.

No es, por consiguiente, en la toma del poder donde hay que ir a buscar la característica del gobierno del general, sino en el *aparato de violencia utilizado y en el nuevo sistema de legitimidad buscado*.

En efecto, Rojas se basó sobre las mismas instituciones formales que había encontrado: la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de Estado y la Asamblea Nacional Constituyente, entidades ambas que permanecieron hasta el momento de su caída. El no creó nada nuevo sino, que adaptó lo existente, de manera autoritaria, a su conveniencia. Como en 1953, el 26 de julio y el 17 de agosto mediante decretos 1762 y 1935 de 1956, reorganizó a su manera la Corte Suprema de Justicia, y el 2 de noviembre del mismo año la Anac aprobó su propia ampliación, a solicitud del general.

En este análisis es necesario personalizar los acontecimientos en cuanto dirigidos por Rojas directamente, pero no ha de olvidarse que el suyo era un gobierno que contaba casi hasta el momento de su caída, con el apoyo de los civiles. El poderoso sector conservador de Ospina, que desempeñó el papel de tutor civil de

Rojas, lo acompañó hasta el 2 de noviembre de 1956 —es decir, seis meses antes de su caída—, día en que Ospina renunció como presidente de la Anac. Al sector económico agropastoril —representado por el ospinismo— servía el régimen preferentemente, más que a los industriales y comerciantes, que se beneficiaron en menor escala. Dentro del apoyo de los civiles conviene mencionar la destacadísima actuación de Lucio Pabón Núñez, ministro de Gobierno, especie de eminencia gris del régimen y quien por su propia iniciativa llegó a crear situaciones de hecho.

Dijimos que la Corte Suprema y la Anac fueron adaptadas de manera autoritaria por el general, y en ese sentido se puede afirmar que estas dos instituciones fueron transformadas en verdaderos aparatos de imposición, en cuanto instrumentos dóciles de la voluntad del gobierno. No seguimos los pasos del Consejo de Estado, pero, si creemos a Alberto Lleras, a esta corporación se le dio el mismo tratamiento (2).

Dentro de los aparatos que sirvieron de soporte al sistema de gobierno, mencionamos la Empresa Nacional de Publicaciones (ENP), creada en agosto de 1956. Como se dijo, era un organismo que monopolizaba la importación del papel y en capacidad, por lo tanto, de bloquear los periódicos. Se encargaba de editar el Diario Oficial, órgano del régimen, por medio del cual, además, se ejercía una competencia desleal, pues el precio del ejemplar era de dos centavos, contra quince que cobraban los demás diarios. ★



Rojas inaugurando la T.V.